

# Las seis para siempre

Gonzalo Casco



Image not found.

# Capítulo 1

## LAS SEIS PARA SIEMPRE

La estación estaba fría ese día, el aire que corría mantenía todos los objetos helados. El hierro del puente labrado que conectaba ambos andenes hacía un sonido latente que era adormecedor y peligrosamente provocador a la vez. Era puro otoño, flotaban hojas entre las vías y por el piso de piedra se escurrían rastros de sol que calentaban sólo los pies del solitario hombre que esperaba sentado.

*"Debería haber llegado antes"*, pensó. El tren había partido exactamente en el mismo momento que había pisado el andén, ahora tenía que esperar al próximo tren para llegar a destino. Debían ser alrededor de las diez de la mañana, no lo sabía con exactitud ya que el inmenso reloj que decoraba la estación se había roto una década atrás y para siempre había marcado las seis en punto.

*"Curiosa hora las seis"*, reflexionó, *"amanece o anochece"*. No tenía ni siquiera un diario viejo con el que entretenerse, el único y viejo kiosco que en el pasado había vendido golosinas a los pasajeros estaba cerrado, como todos los días desde hacía años. El hombre conocía la estación de memoria, solía ir allí todos los domingos a la mañana, y ese domingo no tenía por qué ser la excepción. Notó que su bufanda acariciaba el piso de piedra manchándose de tierra pero no la recogió.

-Da igual, no volveré a usarla- Mencionó en voz alta. Se asustó de escuchar el eco de su voz pero siguió hablando- Cuando hablo nadie me escucha, si quiero puedo gritar.

Y gritó. Hubiera esperado ver pájaros volar o alguna hoja moverse, pero nada se inmutó. Todo permaneció inmóvil, como una pintura vieja. *"O una fotografía"*, pensó, *"me gustan más que los cuadros"*.

En ese momento una mujer entró a la estación y se sentó junto a él, lo miró y tímidamente dijo *"Hola, ¿Cómo estás?"*. Al principio se sorprendió mucho de verla ya que nadie iba a esa estación un domingo a la mañana. La mujer empezó a hablar rápidamente y a él le costaba mucho trabajo escucharla porque no comprendía lo que decía, como si se le hubieran tapado repentinamente los oídos. Y entonces un perro saltó por el andén y se acurrucó en sus talones, un animal solitario buscando otro solitario para evitar la soledad. La mujer siguió hablando, él quería detenerla pero parecía imposible. El perro ladraba, la mujer hablaba y de repente empezó a llover. El agua inundó la estación rápidamente convirtiéndose en un lago, él la alzó en brazos para protegerla del agua y en ese momento casi

sintió su piel. Casi sintió el beso que ella le dio y casi sintió al perro mordiendo su pantalón. Casi, porque era una mentira.

Su mente lo engañaba y mezclaba imaginación con recuerdos todo el tiempo. Posiblemente porque no tenía nada que hacer con sus pensamientos ni nadie con quien compartirlos. Estaba sólo y lo seguiría estando por el resto de la mañana. La emoción del encuentro, el perro y la lluvia lo abandonó súbitamente, ya estaba acostumbrado. Siempre lo atacaba domingos por la mañana.

-Es un plan perfecto- Dijo en voz alta- Domingo a la mañana, nada por pensar.

Pero tenía mucho por pensar y por decir. Hablaba en voz alta porque pasaba tanto tiempo solo que olvidaba como se escuchaba su voz, por eso sonaba ronca. Quizás deseaba escuchar otra persona pero no lo esperaba, deseaba que alguien lo reprendiera, lo detuviera, lo escuchara. Deseaba demasiadas cosas pero no confiaba en que ninguna de ellas sucediera, así que avanzaba, aniquilando sus posibles, sus tal vez, sus me gustaría. Prefería quedarse con lo verdadero, lo duro, lo helado, lo inmóvil, como el reloj que se había detenido para siempre.

De repente, un sonido cortó el silencio como una navaja. *"Ya llegó"*, pensó. Por supuesto que sucedería, al igual que cada domingo cada media hora, nada impediría que pasara otro tren. La bocina sonó y las vías de hierro empezaron a temblar entre las piedras ocultas. *"El tiempo vuela"*, pensó, *"si algo nunca se detiene es el tiempo"*.

Tenía que levantarse. Tenía que hacerlo pero seguía sentado, visualizaba a lo lejos la figura de su objetivo acercándose cada vez más hacia él.

-Estuviste esperando este momento- Mencionó- ¡Levantate!

Pero algo lo aferraba al suelo de piedra como si estuviera atornillado a él. Su imaginación de nuevo invadió su memoria y su pensamiento. El tren desapareció y se convirtió en un avión que se elevó de las vías y él piloteaba. *"No"*, se dijo, *"Basta de mentiras"*, y el avión se esfumó en el aire. Era ahora o nunca, tenía que decidir. Lo había planificado, lo había decidido. ¿Por qué no lo cumplía? ¿Por qué? ¿Por qué?

-¡Por qué!

La voz del oficial lo hizo reaccionar. Aparentemente había escuchado su grito y le estaba preguntando si subiría. Él no respondió. El tren ya había llegado. Subir, bajar. Irse, quedarse. ¿Qué hacer? Entonces se animó a hablar con otra persona después de muchos días.

-Esperé durante todo el día, puedo esperar un poco más.